

seguir el curso de la lectura con interés y apetencia. Es valía no frecuente en médico sudamericano.—ARTURO TRONCOSO.



MOYEN AGE ET RENAISSANCE, por *John Nordstrom*.—Librairie Stock, París.

Es de reciente fundación la institución oficial llamada *Fonds Descartes*, creada con el objeto de publicar las más sobresalientes obras suecas vertidas al francés. Su labor difusiva la ha iniciado con un notable ensayo histórico de que es autor el profesor de la Universidad de Upsal, John Nordstrom, titulado: *Moyen Age et Renaissance*. Nordstrom rebate documentada e inteligentemente las conocidas ideas que se refieren a los orígenes del renacimiento y que sustentan que este suceso histórico es de etiología italiana, de manera exclusiva, teoría que ha encontrado en Jacobo Buckardt su más formidable expositor y defensor.

Para John Nordstrom, en primer lugar, no existe una oposición fundamental, como se ha querido establecer, entre el Renacimiento y la Edad Media. No considera al primero como un movimiento nacido y desarrollado, desconociendo los antecedentes del medioevo, ni a la existencia renacentista como una civilización peculiar crecida ignorando totalmente la época medioeval e imponiéndose a su barbarie.

Si es cierto que el Renacimiento y su poderoso impulso cultural, y vital manifiesta Nordstrom, término con la Edad Media, fué en Francia y no en Italia, donde empezó a germinar para después desparramarse sobre Europa. En Italia fué donde se enderezaron sus más altos signos, por lo menos, desde ella desembocó hacia el mundo civilizado, en el siglo XVI, manteniendo en esa misma época su predominio. No fué Italia el país que primero sobrepasó el feudalismo, ni dentro de sus lí-

mites el que redescubrió la cultura clásica para continuar desarrollando su hilo de tradición, desenterrando el hombre de su obscuridad, para formular y establecer las bases de la civilización posterior.

No fueron los Alpes, a juicio de Nordstrom, una muralla tan impenetrable como para que Italia pudiera darle un nuevo sentido a la cultura y a la vida, mientras el resto del mundo vegetaba en las tinieblas heredadas del medioevo, ni tampoco lo suficientemente altos para impedir el conocimiento y la relación con el resto del mundo.

No se olvida Nordstrom del aporte de España en este nacimiento que, por intermedio de los árabes, también entregaba a Europa una cultura. Pero es en Francia, en ese tiempo, donde empieza a florecer la nueva civilización.

El profesor sueco todas sus afirmaciones las apoya en documentos inobjetables, en hecho históricos debidamente comprobados. Su ensayo es, pues, una seria contribución al estudio de los orígenes del Renacimiento y la novedad de la interpretación lo hace, además, extraordinariamente sugestivo, siendo también muy ameno.

Raramente el lector se halla dispuesto a objetar sus observaciones. Algunas, sin embargo, parecen que se hubieran deslizado inadvertidamente, en especial aquélla cuando afirma que el hecho de las cruzadas fué casual. En verdad sorprende un poco que un profesor como Nordstrom sostenga la «casualidad» de las cruzadas. Basta estudiar someramente ciertos antecedentes para comprender que entre sus diversas causas, la económica, ocupa un lugar específico. Si es efectivo que el carácter religioso es el que posee más aparente fuerza, hurgando en las raíces se ve con claridad que el factor económico fué el decisivo, pues la conquista de nuevos territorios a la concurrencia occidental y las riquezas incalculables que éstos tenían, se incorporaron al Occidente cristiano por intermedio de estas guerras. Un historiador, por ejemplo, asegura que para la cuarta

cruzada, los venecianos acordaron ayudar a los cruzados, siempre que se repartieran a medias el botín.

Nordstrom observa que ya a mediados del siglo XI podía percibirse el crecimiento de nuevas fuerzas, espirituales y sociales, en Europa. La energía religiosa y las cruzadas que lanzan a la cristiandad hacia el oriente, es un hecho que produce profunda influencia en Europa, pues esta superaba su aislamiento continental, introduciéndose en contacto con la gran cultura oriental, que debía impulsar, provocando intensas modificaciones, la vida en todos sus aspectos a fines del siglo XI y durante el siglo XII.

Sin embargo Nordstrom considera superior a las influencias recibidas del oriente, en cuanto al «desarrollo posterior de la cultura europea», la importancia que significa «el desenvolvimiento de las ciudades y la aparición de la burguesía. Tornan las ciudades a convertirse en los centros de concentración no tan sólo para el cambio internacional de mercaderías sino, además, para la comunicación espiritual y la discusión de las ideas».

Para el mérito general de la obra, esta objeción no es valedera. *La Edad Media y El Renacimiento* no pierde por ella su calidad de gran libro, ni su manifiesto sentido de enseñanza y orientación. Definitivamente liquida uno de los tantos errores históricos que, acaso más por pereza, se acostumbra a repetir.—A. T.



BOSQUEJO DE UNA POLITICA EDUCACIONAL, por *Julio Vega*.
Imprenta Universitaria

Julio Vega es un profesor que conoce perfectamente el mapa físico y político de la educación chilena. Lo conoce tan bien o mejor que miles de maestros de primera y segunda en-